



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo sexto año

4351^a sesión

Lunes 30 de julio de 2001, a las 10.45 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Wang Yingfan	(China)
<i>Miembros:</i>	Bangladesh	Sr. Chowdhury
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Francia	Sr. Doutriaux
	Irlanda	Sr. Cooney
	Jamaica	Sra. Durrant
	Malí	Sr. Touré
	Mauricio	Sr. Koonjul
	Noruega	Sr. Strømme
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Harrison
	Singapur	Sr. Mahbubani
	Túnez	Sr. Ayari
	Ucrania	Sr. Kulyk

Orden del día

La situación en Timor Oriental

Informe del Secretario General sobre la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental (S/2001/719)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

Se abre la sesión a las 11.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Timor Oriental

Informe del Secretario General sobre la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental (S/2001/719)

El Presidente (*habla en chino*): Desearía informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes de Australia, Bélgica, el Brasil, el Canadá, Indonesia, el Japón, Nueva Zelanda, Filipinas, Portugal y la República de Corea en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, la Sra. Wensley (Australia) y los Sres. De Ruyt (Bélgica), Moura (Brasil), Heinbecker (Canadá), Widodo (Indonesia), Motomura (Japón), Hughes (Nueva Zelanda), Maralo (Filipinas), Brito (Portugal) y Sun (República de Corea) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad acuerda extender una invitación al Representante Especial del Secretario General y Administrador de la Transición para Timor Oriental, Sr. Sergio Vieira de Mello, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Vieira de Mello a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad acuerda extender una invitación al miembro encargado de Relaciones Exteriores del Gabinete de Transición de Timor

Oriental, Sr. José Ramos-Horta, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Ramos-Horta a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2001/719, que contiene el informe del Secretario General sobre la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental.

En esta sesión el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. Vieira de Mello. Entiendo que también responderá a las preguntas que se le formulen y hará las aclaraciones que sean necesarias. Al término de su exposición, daré la palabra a los miembros del Consejo que quieran hacer comentarios o formular preguntas. Pido a los miembros que levanten la mano si desean hacer uso de la palabra.

Doy ahora la palabra al Sr. Vieira de Mello.

Sr. Vieira de Mello (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer y un honor comparecer hoy ante el Consejo y tener la oportunidad de proporcionarle nuevamente información actualizada sobre la situación que impera en Timor Oriental, así como sobre nuestros planes para el futuro en esta etapa crítica del proceso de transición. Es para mí un placer especial hacer esta presentación bajo la Presidencia de China, que ha sido siempre un firme apoyo para la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) y para Timor Oriental desde el principio de esta difícil empresa. El Consejo, que nos ha encargado esta ardua tarea, nunca ha evitado asumir plenamente su responsabilidad para asegurar el éxito de esta misión. Aunque en Timor Oriental estemos casi tan lejos de este Salón como es posible estarlo, el intenso interés que han demostrado los miembros del Consejo y el sólido apoyo que nos han brindado hacen que nos sintamos permanentemente reconfortados al saber que nunca estamos lejos de sus mentes.

Antes de comenzar propiamente mi exposición, quiero presentar al Consejo —aunque parezca una tontería presentar a alguien a quien todos los miembros del Consejo conocen tan bien— a nuestro miembro

encargado de Relaciones Exteriores del Gabinete de Transición de Timor Oriental, Sr. José Ramos-Horta. Quiero aprovechar esta oportunidad para presentar también a alguien a quien quizás el Consejo aún no conozca tan bien, la Directora del Organismo Nacional de Planificación y Desarrollo de Timor Oriental, Sra. Emilia Pires. La Sra. Pires está aquí en Nueva York como invitada del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y su visita es especialmente oportuna ya que ella encabezó nuestro primer trabajo de planificación de una posible misión sucesora para Timor Oriental, asunto sobre el que hablaré hoy bastante extensamente.

Han pasado seis meses desde la última vez que visité Nueva York e hice uso de la palabra ante el Consejo. Como habrán leído los miembros en el informe del Secretario General, mucho es lo que ha sucedido desde entonces en Timor Oriental. Muchos de los proyectos que esboqué hace seis meses se han concretado gracias a la resolución 1338 (2001) que este Consejo aprobó después del último debate público que celebró sobre el particular en el mes de enero, y muchos otros proyectos están en vías de concretarse. Sin embargo, como dije antes al Consejo, la misión que nos encomendó llevar a cabo en Timor Oriental era mucho más que una lista de tareas, mucho más que un catálogo de problemas que resolver. Era nada menos que trabajar con el torturado y traumatizado pueblo de Timor Oriental y crear, junto con él, un Estado independiente y soberano. Lo hago no porque quiera disculparme por lo que no hemos logrado, sino porque todos estamos participando en algo realmente histórico y es preciso que constantemente recordemos eso y de dónde partimos. Nunca antes la comunidad internacional se había unido y emprendido una empresa tan noble a partir de un comienzo tan poco halagüeño. Comenzamos, literalmente, de la nada y, como esto no lo habíamos hecho antes, avanzando con mucho cuidado hemos logrado grandes progresos en la preparación de Timor Oriental para el objetivo final: la independencia.

Ese objetivo ya está a la vista. Sin embargo, mi mensaje al Consejo el día de hoy es que si bien hemos avanzado mucho en una aventura extraordinaria todavía nos queda mucho por hacer para que Timor Oriental pueda beneficiarse real y totalmente de su independencia. No es momento de cruzarnos de brazos, sino de redoblar los esfuerzos para completar lo mejor que podamos el mandato que nos asignó el Consejo.

Las elecciones se celebrarán exactamente dentro de un mes. Sobre la base de los resultados de esa votación se convocará una Asamblea Constituyente. Un segundo Gobierno de Transición tomará el poder y poco después Timor Oriental será la primera nueva nación del milenio.

Este Consejo puede enorgullecerse de la ayuda y guía constantes que nos ha proporcionado durante este período crítico y con frecuencia difícil, y quiero darle las gracias por ello.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer, y en su informe al Consejo el Secretario General ha indicado que algunas de las tareas sólo se completarán después de la fecha oficial de la independencia de Timor Oriental. En estos momentos mi prioridad principal es asegurar que las Naciones Unidas estén en condiciones de completar el trabajo que les encargó el Consejo, con la mayor rapidez que sea sensatamente posible y de la manera más económica que sea prudente. Para ello es preciso acometer cuatro objetivos principales: primero, consolidar el ambiente seguro y estable que existe en la actualidad; segundo, conducir a Timor Oriental por la senda de la creación de instituciones democráticas y la celebración de elecciones satisfactorias y pacíficas; tercero, sentar las bases para la gestión de las finanzas públicas y la formulación de políticas; y, cuarto, establecer el marco para una gestión sostenible y efectiva del Gobierno. Estos cuatro objetivos amplios apoyan la meta de entregar un Gobierno seguro, estable y activo al pueblo de Timor Oriental.

Creo que en estos momentos marchamos bien en el proceso de transición política. Estamos elaborando un padrón de electores a partir del proceso de empadronamiento civil que se completó con éxito. Las elecciones se celebrarán el 30 de agosto. Ya está en marcha un proceso político multipartita y ha comenzado la campaña. Me complace sobremedida informar al Consejo de que nuestros esfuerzos para alentar la participación femenina en el proceso político han fructificado en realidad. Por lo menos 268 candidatas se presentarán a las elecciones, de un total de 992 candidatos, y espero que muchas de ellas resulten electas; realmente, espero que así sea.

Con el apoyo generoso y oportuno de los Estados Miembros también hemos hallado la forma de prestar ayuda a los partidos políticos en cuanto a su campaña, lo que beneficiará, en particular, a los partidos más pequeños y con menos recursos. No será en efectivo y no

será suficiente —nunca lo es— pero contribuirá al afianzamiento del proceso democrático en un país que nunca antes pudo gozar de ese derecho fundamental.

Aún existe preocupación entre una buena parte de la población en cuanto a que el proceso político pueda conducir a disturbios civiles y violencia. Sin embargo, los dirigentes de Timor Oriental y nosotros hemos dejado absolutamente claro que no se tolerará la violencia por motivos políticos en el territorio. A comienzos de este mes, y para recalcar esta decisión, 14 de los 16 partidos que compiten en las elecciones firmaron un pacto de unidad nacional, del que fuimos testigo José Ramos-Horta y yo, entre otros, que demuestra inequívocamente el compromiso de esos partidos con una competencia democrática, pacífica, no violenta y madura —repito, madura.

Como se mencionó en el informe del Secretario General, los miembros del Gabinete de transición que desean participar en la campaña electoral han renunciado y han sido sustituidos por sus adjuntos. Este Gabinete modificado seguirá ejerciendo la autoridad ejecutiva y elaborando proyectos de legislación que, en su mayoría —salvo en el caso de los temas más urgentes— esperará a ser remitida a la nueva Asamblea.

Luego de las elecciones, espero nombrar un Gabinete ampliado que refleje el resultado de la votación. El nuevo Gobierno de transición pantimorense encabezará una Administración de Transición reorganizada que reflejará más fielmente el conjunto de responsabilidades previstas para el futuro Gobierno independiente. Quizás ello entrañe el salto cualitativo más emocionante del proceso de entrega de las riendas del Gobierno por la comunidad internacional al pueblo timorense, proceso que en su resolución 1338 (2001) el Consejo pidió a la UNTAET que no escatimara esfuerzos en realizar.

Si bien seguiré reteniendo la autoridad que el Consejo me ha conferido en mi calidad de Representante Especial del Secretario General y Administrador de Transición, luego de las elecciones evidentemente convendría pasar a una etapa superior de lo que denominamos la timorización. Estoy de acuerdo en que esta es una palabra desagradable, que lamento se haya incorporado al uso común. Sin embargo, detrás de ella se encuentran las directrices fundamentales que han apuntalado esta misión desde inicios del año pasado, a saber, que no se puede preparar a un pueblo para la autonomía sin exponerlo primero a la experiencia de

gobierno. Cualquier otro enfoque sencillamente no funcionaría.

Sé que tras una reunión de donantes celebrada con gran éxito el mes pasado en Canberra muchos miembros del Consejo están examinando con interés —y me atrevería a decir que de forma crítica— nuestros planes en la esfera de las finanzas públicas. El presupuesto proporcionado en Canberra, que asciende a 65 millones de dólares, no creo que haya sido excesivo o imprudente. Fue el producto de un proceso muy intenso, difícil y democrático. Como todos los presupuestos, fue una avenencia, avenencia entre la necesidad de sostenibilidad fiscal, la sensatez económica y la dependencia de la asistencia, por un lado, y las evidentes y agudas necesidades del pueblo de Timor Oriental, por el otro. Sin embargo, comparto con muchos miembros la preocupación por la viabilidad a mediano plazo de un presupuesto que ya depende de una asistencia monetaria de 20 millones de dólares al año, sólo para mantener en funcionamiento las actividades fundamentales del Gobierno.

El último tema en mi lista de objetivos esenciales era la transferencia de la arquitectura de servicios públicos existente a una administración pública de Timor Oriental. Mis planes para ello me llevan a hablar también de la cuestión de la misión de seguimiento y de la tarea delicada, pero cada vez más apremiante, en relación con lo que denominaríamos la “gestión de las expectativas”.

En cuanto a la administración pública, mi intención es seguir en gran medida el mismo patrón que en la transición política. En otras palabras, quiero pasar el tiempo que tengamos desde el momento actual hasta la independencia reduciendo el componente internacional de la administración pública hasta alcanzar una dimensión y una forma que permitan transferir el poder sin tropiezos a una estructura nacional fiable y efectiva, que esté debidamente integrada. Esta será una administración pública al alcance de Timor Oriental, que utilizará tecnologías sostenibles y que servirá al pueblo, evitando los riesgos de la corrupción, el nepotismo y el amiguismo. Todavía falta mucho por hacer, y en los próximos meses y años el fomento de las capacidades debe seguir siendo nuestra tarea principal y nuestra mayor prioridad.

En el pasado, el fomento de las capacidades ha resultado ser frustrante y difícil, y en las Naciones Unidas con harta frecuencia hemos buscado administradores en lugar de mentores, que, en consecuencia, no

han sentido la necesidad de lograr resultados en la esfera vital de la transferencia de capacidades. El PNUD ha hecho una excelente labor en esta esfera, y quisiera felicitarlo por su reciente y abarcador informe sobre el tema y por el plan a largo plazo que en él figura. Todos los socios en el desarrollo de Timor Oriental deberían apoyar este plan en los próximos años.

El Secretario General ha recomendado en su informe al Consejo la continuación de la presencia de las Naciones Unidas en Timor Oriental en caso de recibir una solicitud pertinente del Gobierno. Es preciso aclarar a los miembros el carácter de la misión sucesora, pero quisiera tomar unos minutos del tiempo del Consejo para compartir con los miembros mis opiniones sobre lo que se necesita hacer y por qué.

Para comenzar, quiero señalar que hemos planificado la nueva misión a través del mecanismo del equipo de trabajo integrado para misiones aquí en la Secretaría en Nueva York y con la presencia en Timor Oriental de un funcionario de alto rango dedicado a su planificación varios meses antes de su despliegue. Esta es una excepción que acojo con mucha satisfacción y sé que mis colegas en Nueva York se asegurarán de que en el futuro esta sea la norma.

Sé que los críticos de las Naciones Unidas a menudo dicen que la tarea más difícil es convencernos de que nos marchemos. A menudo en el pasado ha sido así, y aunque no creo que en Timor Oriental estemos tratando de quedarnos más de lo debido, espero con interés escuchar la opinión de José Ramos-Horta al respecto. De ninguna manera esto es un pedido especial, creo que es una absoluta necesidad. Los argumentos a favor de una presencia militar y policial continua han sido debidamente presentados en el informe y no voy a reiterarlos. Lo que sí quiero destacar, sin embargo, es que nuestra planificación en este ámbito crítico se basará únicamente en las condiciones de seguridad reinantes en Timor Oriental. No se debe permitir que ningún otro factor incida en nuestro juicio ni en el del Consejo de Seguridad.

El informe contempla una reducción paulatina de la presencia militar internacional, comenzando en un futuro próximo en la parte oriental del país. Si las actuales condiciones estables se mantienen en Timor Oriental durante y después del período de elecciones, la formación de la Asamblea Constituyente y el nuevo Gobierno de transición, no veo ningún motivo por el

que ese proceso no pueda comenzar, con cautela, antes de la independencia.

Sin embargo, la seguridad requiere más que una fuerza policial y militar efectivas, por importantes que sean. También es necesario el estado de derecho y el acceso efectivo a la justicia. En Timor Oriental, como ustedes bien saben y como nos lo explicó muy claramente la misión del Consejo de noviembre pasado, hemos procurado establecer un mecanismo efectivo que se ocupe de los delitos graves del pasado reciente. Se está vislumbrando cierto éxito. En Dili se está realizando actualmente un juicio importante, que se ocupa de una serie de crímenes brutales de lesa humanidad que ocurrieron en 1999 en el distrito oriental de Lautem. Sin embargo, nuestros tribunales continúan careciendo de recursos básicos, tanto materiales como humanos.

También seguimos luchando por llevar plenamente a la práctica el memorando de entendimiento que firmamos el año pasado con el Fiscal General de Indonesia, relativo a la cooperación en las cuestiones jurídicas, judiciales y de derechos humanos.

Si bien las relaciones bilaterales en general siguen mejorando, instamos al Gobierno de Indonesia a que vuelva a promulgar el decreto de creación de un tribunal especial de derechos humanos que hará posible llevar ante la justicia, acusados de crímenes graves en Timor Oriental, a los 23 sospechosos que el Fiscal General de Indonesia, Sr. Marzuki Daruzman, identificó públicamente a principios de septiembre de 2000, después de exhaustivas investigaciones conjuntas realizadas por los fiscales de Indonesia y de Timor Oriental. Para que el proceso sea confiable es imperativo que el tribunal tenga jurisdicción sobre los delitos ocurridos no sólo después de la consulta popular de 1999 sino también antes de esa fecha. Podemos llevar y seguiremos llevando ante la justicia a los responsables de estos actos de barbarie que estén dentro de la jurisdicción de Timor Oriental. Pero la verdadera justicia necesita que los promotores de esos crímenes también sean llevados ante la justicia.

La mayor parte de mis comentarios de hoy se va a referir a los asuntos de la presencia civil y, en especial, a la parte que va a trabajar dentro de la estructura gubernamental después de la independencia. Hemos recibido instrucciones de hacer un trabajo y ese trabajo todavía no está terminado. El mandato del Consejo de Seguridad en la resolución 1272 (1999) es bien claro. La Administración de Transición de las Naciones

Unidas para Timor Oriental (UNTAET) debía mantener la seguridad y el orden público para establecer una administración efectiva y prestar apoyo a la creación de capacidades para el gobierno autónomo.

Poner al mismo nivel la transición política, que está cerca de concluir, con el establecimiento de una administración efectiva para Timor Oriental es simplemente un error. El acontecimiento de la independencia política está en un camino paralelo, aunque estrechamente conectado, con el logro progresivo de lo que podríamos llamar la independencia administrativa. Sería una equivocación separarse de esa actividad de manera prematura, para declarar demasiado pronto la plena aplicación de la resolución 1272 (1999). Respecto de la independencia, nos falta aún realizar la labor que figura en la resolución 1272 (1999), y debemos hacerla para garantizar que lo realizado hasta ahora se mantenga firme en su lugar. Estoy seguro de que José Ramos Horta va a corroborar esto en un momento.

La realidad es que no tenemos todavía un administración plenamente efectiva en Timor Oriental, y que no la tendremos a principios del año próximo, cuando probablemente se produzca la independencia. Los mecanismos que ahora manejamos, el híbrido que hemos creado, en el que participa un gran número de personal internacional, se está reduciendo en tamaño y se está racionalizando. Pero todavía puede haber muchas brechas y habrá que cubrirlas. No podemos simplemente alejarnos, poniendo en riesgo la enorme inversión que hemos hecho hasta el momento. Si bien es cierto que Timor Oriental debe depender de su socios bilaterales y multilaterales, y que la misión no debe hacer nada que esos socios estén dispuestos a hacer, considero que hay partes vitales del Gobierno, especialmente en las esferas mencionadas en el informe del Secretario General —la gestión central, la gestión fiscal, los derechos humanos y la justicia, y la soberanía y la seguridad nacionales— en las que estaría perfectamente justificado colocar personal de asesoramiento y un pequeño número de administradores en el Gobierno de Timor Oriental. Con el consentimiento y el apoyo activo de los timorenses, estos expertos podrían participar en el proceso de transferencia de capacidades y garantizarían el funcionamiento adecuado de estos departamentos durante un período determinado.

Estoy convencido de que estos puestos deberían estar dentro de la nueva misión y deberían ser financiados con cuotas prorrateadas. Con todo respeto, estoy plenamente consciente de las dificultades que algunos

miembros del Consejo pueden tener respecto de esta propuesta, pero he trabajado durante la mayor parte de mi larga carrera dentro de las Naciones Unidas con limitaciones debilitantes y siempre inciertas a las financiaciones voluntarias, y estoy segura de que estos puestos vitales deben contar con una base firme y previsible de cuotas prorrateadas si es que queremos atraer el nivel adecuado de personal y si queremos que ese personal trabaje con éxito en esferas que, después de todo, son de preocupación vital para los donantes en Timor Oriental.

El Secretario General ya ha señalado nuestra determinación de completar la tarea en Timor Oriental de la manera más económica y eficiente posible. Lo hemos señalado con las cifras que ya hemos presentado para una reducción o, como se me dice ahora que es la frase correcta, establecer la dimensión adecuada para esta misión. Todavía seguimos elaborando los detalles de los planes para la próxima misión, pero lo que vamos a pedir en octubre, cuando volvamos a estar ante el Consejo con información más precisa, será, y se los puedo asegurar, una evaluación estratégica, sensata y, sobre todo, modesta, de lo que va a ser necesario.

Quizás este es el momento adecuado para abordar la cuestión de compartir la carga, antes de pasar a la sostenibilidad y la gestión de las expectativas. Una alocución ante el Consejo de Seguridad ofrece siempre una oportunidad para señalar a la atención de la comunidad internacional y de los Estados Miembros cualquier cuestión que el orador quiera plantear en ese momento. Entonces, si se me permite, quisiera pedir que alienten, en mi nombre y en el de todo Timor Oriental, a todo el sistema de las Naciones Unidas —naturalmente a la Secretaría, pero también a los organismos, fondos y programas— a que trabajen como nunca antes a fin de poder brindar juntos toda la asistencia coordinada posible, junto con nosotros en el terreno. Esperábamos lograr esto al comienzo de esta misión y, como recordarán ustedes, los resultados fueron desalentadores. Entonces, en esta ocasión, trabajemos de consuno, en el espíritu de una misión verdaderamente integrada, a fin de mostrar lo que son capaces de hacer las Naciones Unidas cuando trabajan en equipo.

Uno de los acontecimientos más importantes de las últimas semanas, en cuanto a la viabilidad a largo plazo de Timor Oriental, fue la firma, el 5 de julio, del acuerdo marco del Mar de Timor. Los ministros de gabinete de Australia y de Timor Oriental rubricaron un acuerdo que fue producto de 16 meses de negociaciones, a menudo

difíciles. Entrará en vigor como tratado cuando haya sido aprobado, firmado y ratificado por el Gobierno electo de Dili. No sería sensato en estas circunstancias ofrecer siquiera una aproximación a los ingresos que esto puede proporcionar a Timor Oriental a mediano plazo. Baste decir que estos ingresos, si se los administra de manera adecuada, tendrán una repercusión muy importante en la capacidad del Gobierno independiente para brindar servicios a su población y planificar inversiones de desarrollo para asegurar el futuro. Seguramente hay suficientes ejemplos de mala gestión de los recursos minerales para que los timorenses orientales tengan en cuenta y aprovechen los errores de otros. Estoy seguro de que así lo harán. No obstante, este indicio de riqueza futura y la necesidad de gestionarla no debe apartar al Gobierno de la necesidad de planificar, entretanto, dentro de sus propios medios.

Esto me lleva al frecuente y delicado tema de la gestión de las expectativas. No me cabe duda de que hasta el momento hemos trabajado bien en Timor Oriental, juntos, en una asociación muy estrecha con los líderes de Timor Oriental. Los historiadores podrán decirnos en retrospectiva cuánto mejor lo habrían hecho ellos si hubiesen estado en nuestro lugar. Sin embargo, aún los críticos más implacables —y, como saben los miembros de Consejo, hemos tenido muchos, especialmente los que asumen la posición de observadores— deben sentirse sorprendidos de lo que nosotros, las Naciones Unidas y los timorenses orientales hemos logrado, trabajando aún más estrechamente con el pueblo de Timor Oriental, para convertir las cenizas y los escombros que encontramos cuando llegamos, a comienzos de noviembre de 1999, en un Estado que funciona y que avanza rápidamente hacia unas instituciones democráticas, elecciones y un futuro democrático.

Sin embargo, hay un precio, que me preocupa cada vez más, y ese es el bagaje que una misión de las Naciones Unidas, los donantes y otros traen consigo en una empresa como esta. A fin de funcionar y de crear las condiciones necesarias para que podamos funcionar con eficiencia traemos con nosotros una complicada cultura de tecnología y una comodidad relativa. Traemos coches y computadoras, equipos de aire acondicionado, antenas de satélite y toda la parafernalia del Norte tecnológicamente desarrollado, porque de otra manera no funcionamos, y se dice, no podríamos trabajar si no contásemos con eso. No obstante, cuando nos vamos, habiendo creado expectativas en especial en la capital y en los centros principales, éstas no se

pueden concretar cuando llega el día de la independencia y nuestros anfitriones descubren que tienen que vivir con sus modestos medios. La sostenibilidad es la palabra clave que incorporamos en nuestros informes, pero tras esta palabra antiséptica, pueden ocultarse el desencanto y la desilusión, que debemos gestionar para que no resulten destructivas. Hemos hecho muchos esfuerzos en el tema de la transferencia de los bienes de la UNTAET al Timor Oriental independiente.

En los próximos meses, al dar a la maquinaria gubernamental la medida que le corresponde, habrá que adoptar algunas decisiones duras, muy severas, y tenemos que hacer todo lo posible para asegurarnos de que no solamente sean adoptadas sino que sus efectos se planifiquen y los entiendan todos. ¿Cuántas computadoras deben quedar en manos del Gobierno, cuántos medios de telecomunicaciones sofisticados, cuántos vehículos? Hay muchas preguntas importantes. Sin embargo, cuántas, cuanto, o cuán pocas no son meramente preguntas matemáticas; las respuestas afectarán la vida y el sustento de la población.

En estos casos, me he acostumbrado a señalar a la atención del Consejo algunas de las lecciones que hemos aprendido en Timor Oriental que podrían ser útiles para otros en estas actividades de mantenimiento de la paz. Además de lo que acabo de decir, quisiera señalar a la atención del Consejo tres preocupaciones finales: la policía, la justicia y el personal.

Tengo pocas cosas nuevas que decir acerca de la cuestión de la policía civil de las Naciones Unidas, pero debo reiterar lo que ya he dicho, porque parecemos seguir enfrentando los mismos viejos problemas de calidad versus cantidad, un problema que, me permitiría sugerir, quizás no sea un problema del personal de policía que se envía a misiones de paz, sino más bien un problema del enfoque doctrinario que adoptamos con respecto al concepto general de las funciones ejecutivas de la policía internacional. Es decir, una nueva partida para las Naciones Unidas. Tenemos que analizar en forma exhaustiva de qué manera abordamos esta cuestión. Ello incluye a la Secretaría, a los Estados que aportan contingentes —de qué manera preparan a sus funcionarios antes del despliegue— y a nosotros en el terreno, de qué manera decidimos utilizarlos.

Queremos dejar constancia de que con el apoyo de Jean-Marie Guéhenno y con la asistencia del Departamento de Operaciones del Mantenimiento de la Paz, en Nueva York, hemos iniciado un proyecto piloto

en un distrito, en el que se ha desplegado a funcionarios de policía civil como una unidad de policía nacional. Los resultados aún no son concluyentes, pero creo que, en algunos casos, esto podría resultar más eficaz que el antiguo método de diseminar y mezclar a los contingentes nacionales en reducido número por toda la zona de la misión.

Quiero también dejar constancia de mi enérgico apoyo personal a quienes han solicitado que se elabore un código uniforme de justicia para las administraciones de transición tales como la UNTAET y la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK). Si las Naciones Unidas han de gobernar, la justicia es la clave, y tendríamos que llegar a la misión con un código ya incorporado. No obstante, incluso un código preparado con anticipación requiere su aplicación, y la aplicación requiere recursos. Estos recursos han sido muy escasos en Timor Oriental desde el comienzo. Como los miembros del Consejo recordarán, la misión empezó en un punto que incluso distaba del punto de partida. No había jueces, abogados, registro, suministros, ni edificios. Para el futuro, si alguna vez se nos llama a administrar justicia debemos estar en condiciones de poder hacerlo y debemos contar con los medios que garanticen que no tengamos excusas para no hacerlo. En caso contrario, correremos el riesgo de que se derrumbe o de que no se desarrolle un pilar fundamental de la sociedad democrática.

Por último, tras el llorar y el crujir de dientes, hemos demostrado, un poco tardíamente, y con el firme apoyo de la Secretaría, que en cuestiones relacionadas con el personal podemos hacer que el sistema de las Naciones Unidas funcione. Hemos desarrollado una autonomía y flexibilidad que nos han llevado a superar días muy difíciles, pero no nos quedemos en eso. Institucionalicemos alguna de estas innovaciones y continuemos siendo creativos en nuestros pensamientos en lo que concierne al despliegue sobre el terreno. Necesitamos contar con el personal adecuado en el momento adecuado y tenemos que disponer del mecanismo necesario para hacer que los buenos se queden y los que no cumplen se vayan. Sobre todo, necesitamos el tiempo y los recursos para poder planificar con anticipación. Por eso ahora estamos planificando, y por eso estamos pidiendo una vez más la ayuda del Consejo.

Cuando presenté información ante el Consejo en junio del año pasado invité a todos los miembros a visitar Timor Oriental para que vieran con sus propios ojos la labor que se estaba llevando a cabo, las dificultades

con que nos enfrentábamos en el terreno, los éxitos y también los ámbitos en los que reconocí que se podía mejorar mucho. En noviembre el Consejo nos visitó, y creo que la actividad le resultó muy útil y permitió a los miembros ver quizás más claramente la complejidad de la operación en sus aspectos multifacéticos.

Las elecciones de 30 de agosto serán un hito en muchos sentidos. Llevarán a la creación de una asamblea que elaborará la constitución de Timor Oriental y, al mismo tiempo, asumirá ciertas facultades legislativas y, muy probablemente, se transformará en última instancia en la primera legislatura de un Timor Oriental independiente. Estas elecciones también me permitirán establecer el segundo, y esta vez, totalmente timorense, Gobierno de transición de Timor Oriental. La composición del mismo reflejará las aspiraciones de la población tal como hayan quedado expresadas en las elecciones y cuya estructura prefigurará, en gran medida, la del primer Gobierno independiente; y a ella tengo la intención de delegar la mayor parte de la gestión cotidiana de las actividades gubernamentales.

Estos nuevos órganos, sumados al sistema judicial que hemos tratado de "timorizar" desde los primeros días, a partir de la segunda quincena de septiembre, ejercerán un grado de autonomía tan amplio como resulte posible, en virtud de las resoluciones 1272 (1999) y 1338 (2001). Una vez que se haya aprobado la constitución, las elecciones presidenciales serán, al parecer, la etapa final de la ruta de Timor Oriental hacia la independencia.

Se logrará mucho en esa etapa final de la transición encabezada por las Naciones Unidas. Tanto nosotros como los timorenses orientales continuaremos aprendiendo en lo que será, sin duda, la etapa más compleja, pero también la más reconfortante de esta misión, que no tiene precedentes. El reto para los timorenses orientales es obvio. El que enfrentan las Naciones Unidas que, en nombre del Consejo, administran Timor Oriental, será igualmente importante, porque tendremos que ejercer nuestras responsabilidades en plena armonía con los nuevos órganos que gozarán, por primera vez en la historia de Timor Oriental, de legitimidad democrática.

En caso de que los miembros del Consejo de Seguridad acepten mi nueva invitación para que nos visiten una vez más, estoy seguro de que se darán cuenta de que esta etapa intermedia no debería continuar más allá de lo que resulte absolutamente necesario para que Timor Oriental supere los hitos esenciales a fin de

lograr su independencia. Y, a la inversa, estoy igualmente seguro de que estarán de acuerdo en que para que nuestro orgullo con respecto a esta empresa se vea plenamente justificado tenemos que seguir plenamente comprometidos en esos primeros y difíciles días que comenzarán una vez que arriemos la bandera de las Naciones Unidas. Me comprometo a cumplir el compromiso del Secretario General de recomendar al Consejo de Seguridad con mayor detalle, en octubre próximo, una configuración reducida, más compacta y más eficaz de ese componente para la etapa posterior a la independencia.

Sr. Presidente: Le agradezco una vez más haberme permitido formular esta exposición hoy. Quizás ahora, para completar mi alocución de información y la relativa a la Administración de Transición en Timor Oriental, tenga la amabilidad de permitir a mi amigo y colega José Ramos-Horta hacer uso de la palabra.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Vieira de Mello por su amplia exposición.

Doy ahora la palabra al Sr. José Ramos-Horta miembro del Gabinete de Transición de Timor Oriental y encargado de las Relaciones Exteriores.

Sr. José Ramos-Horta (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresarle cuánto nos complace y nos honra que esta reunión se celebre hoy, todavía bajo su Presidencia. También quiero expresar mi más sincero agradecimiento a las anteriores Presidencias del Consejo, en especial la que se ejerció durante el mes de enero, cuando celebramos la primera reunión del año, y la de mayo, cuando el Presidente Xanana Gusmão y yo hicimos uso de la palabra ante el Consejo, bajo la Presidencia de los Estados Unidos de América.

Sr. Presidente: También quiero felicitarlo y felicitar a su Gobierno y a su pueblo por el éxito en su postulación para celebrar los Juegos Olímpicos en el año 2008. Esperamos que para entonces Timor Oriental pueda ser un competidor de valía en Beijing y pueda ganarle algunas medallas a los atletas chinos.

Hemos recorrido un largo camino desde que la Fuerza Internacional en Timor Oriental (INTERFET) llegara por primera vez al país. No quiero repetir lo que ya hemos afirmado y lo que Sergio Vieira de Mello ya ha señalado de manera tan elocuente en su exposición acerca de lo que la comunidad internacional encontró en Timor Oriental y acerca de las dificultades, la des-

trucción, la desesperanza, la pérdida de vidas, el desplazamiento de la población —más de un tercio de la población ha sido desarraigado y trasladado a Timor Occidental y otras partes de Indonesia—, y lo que hemos logrado hasta ahora.

El 30 de agosto, dos años después del histórico referendo, el pueblo de Timor Oriental irá nuevamente a las urnas para votar y esta vez, por primera vez en nuestros 500 años de historia, votaremos para elegir delegados para una Asamblea Constituyente que redactará una Constitución en la que se establecerá el marco jurídico para la declaración de la independencia y para las elecciones presidenciales.

En todos nuestros compromisos ante el Consejo, así como en los debates, le hemos asegurado que, más allá de los esfuerzos de las fuerzas de mantenimiento de la paz, que han llevado a cabo una labor sobresaliente en la tarea de proteger las fronteras de Timor Oriental y de suministrar seguridad y tranquilidad a la población en todos los distritos, nosotros les prometimos que los timorenses orientales haríamos también todo lo posible para cooperar con la comunidad internacional a fin de garantizar la paz y la tranquilidad para nosotros mismos.

En junio de este año disolvimos el Consejo Nacional de la Resistencia Timorese. En la historia de la descolonización este experimento debe de ser singular. Nunca antes en la historia de la descolonización un movimiento de coalición decidió disolverse a fin de permitir que sus integrantes pudiesen crear una sociedad y un sistema multipartidistas.

Había temores y preocupaciones en el sentido de que se generaría violencia ante la disolución del Consejo Nacional de la Resistencia Timorese, que era el órgano general que llevó a la población de Timor Oriental hacia la independencia y que, en especial, movilizó y organizó a la gente para el referendo del 30 de agosto de 1999. Sin embargo, la transición del Consejo Nacional de la Resistencia Timorese a un sistema multipartidista ha funcionado sin tropiezos.

En la primera semana de julio, como fuimos testigos Sergio Vieira de Mello, los dos Obispos de Timor Oriental, Xanana Gusmão y yo mismo, y tras la lectura de un mensaje de Su Santidad el Papa, los partidos políticos de Timor Oriental firmaron un pacto de unidad nacional por el que se comprometieron a aceptar como norma la no violencia, así como los resultados de las elecciones de 30 de agosto, cualquiera fuera su

resultado para cada uno de ellos. Por el momento se han ajustado al compromiso que habían contraído. La campaña política se ha iniciado en todo el país y miles de personas están participando en ella. Sin embargo, no ha habido un solo episodio de violencia entre los partidos políticos.

La región fronteriza se ha mantenido en relativa calma, pese a incidentes aislados. Lamentamos un incidente que se produjo apenas ayer, en el que perdió la vida un soldado indonesio que estaba armado pero vestía ropa de civil. Las circunstancias y el lugar exacto donde se produjo este hecho no nos son aún conocidas. Apenas esta mañana recibí información por conducto de mi oficina de Dili. No obstante, fuera de estos incidentes, la situación en la frontera se ha mantenido en relativa calma y seguridad. Esto también es mérito no sólo de la profesionalidad de las fuerzas de mantenimiento de la paz sino también de los esfuerzos exitosos que han realizado las Naciones Unidas, por intermedio de Sergio Vieira de Mello y del jefe de las fuerzas de mantenimiento de la paz, para lograr que la parte indonesia entrara en el diálogo. Encomiamos también los esfuerzos del comandante militar de Indonesia en la región de Bali, y en especial en Timor Occidental, el general Willem da Costa, gracias a quien, desde que se hizo cargo de la dirección operacional en Timor Occidental, ha mejorado la situación.

También hemos continuado con nuestros esfuerzos de diálogo con las facciones que están a favor de la autonomía y de la integración en Timor Oriental. En Timor Oriental hubo reuniones coronadas por el éxito a fines de mayo, en las que participaron casi 100 personas, alrededor de 50 de las cuales venían de Timor Occidental y de otras partes de Indonesia. El Presidente Xanana Gusmão ha viajado a la región fronteriza y ha sostenido conversaciones con algunos líderes de las milicias y con elementos políticos de la otra parte.

El Obispo Basilio Nascimento, a cuyo cargo está la Diócesis de Baucau, también realizó una visita muy exitosa a Timor Occidental, donde fue recibido por miles de personas. Se están realizando preparativos para que Xanana Gusmão vuelva a viajar a la región fronteriza y quizá a Timor Occidental propiamente dicho para continuar el diálogo con las autoridades de Timor Occidental, pero también con nuestra propia gente que aún se encuentra en los campamentos de Timor Occidental.

Acabamos de llegar de la reunión ministerial de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), celebrada en Hanoi, a la que fuimos invitados por el país anfitrión, Viet Nam. Allí, una vez más, reiteramos a nuestros vecinos, en especial a los países de la ASEAN, aunque también a otros, nuestros asociados en el diálogo, como China, el Japón, Corea, Australia, Nueva Zelandia y los Estados Unidos de América, nuestro compromiso constante en favor del establecimiento de relaciones con la región, entre otros con Indonesia, ya que consideramos que una relación sólida, dinámica y creativa con la región será nuestra mejor defensa.

Sólo nuestra habilidad para crear una red de relaciones e intereses con los países de la región asegurará que Timor Oriental sea capaz de continuar desarrollándose pacíficamente en los años venideros. Como acaba de mencionar Sergio Vieira de Mello, hemos concluido recientemente un arreglo provisional, un acuerdo marco con Australia, que administra el prorrateo de los ingresos por petróleo y gas en el Mar de Timor. La conclusión exitosa de las conversaciones sobre el Mar de Timor es también un tributo a la madurez y sentido de responsabilidad de las dos partes, Timor Oriental y Australia.

Como acaba de mencionar Sergio Vieira de Mello, y como ha venido siendo nuestra preocupación, esperamos, no obstante, que seamos capaces de desarrollar fuentes alternativas de riqueza para Timor Oriental con el fin de evitar que sólo pueda contar con dos productos básicos, a saber, el petróleo y el gas. En este sentido, me gustaría informar al Consejo de que seguimos en conversaciones con el Banco Mundial, el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, Sergio Vieira de Mello, los compatriotas timorenses y los países donantes para crear un grupo de trabajo sobre el desarrollo estratégico a fin de que estudie el desarrollo a largo plazo de Timor Oriental. A este respecto, estamos recibiendo ayuda concreta del Gobierno de Malasia, que proporcionará un funcionario de alta categoría procedente de la Oficina del Primer Ministro, que se ocupa de las cuestiones de desarrollo económico, con el fin de ayudarnos a desarrollar un marco estratégico para el desarrollo de Timor Oriental a mediano y a largo plazo. En diciembre esperamos presentar en la conferencia de países donantes, en Oslo, un cuadro preliminar del panorama económico de Timor Oriental en los años venideros.

Si todo marcha bien, podremos anunciar aquí cuándo será independiente Timor Oriental. La decisión la tomará la Asamblea Constituyente en consulta con el Representante Especial del Secretario General. Esperamos poder mantener el calendario inicial previamente establecido, y la fecha será a principios del próximo año. Las elecciones presidenciales tendrían lugar inmediatamente después de que se aprobase la constitución, y la independencia tendría lugar a principios del próximo año.

No obstante, a pesar de la nota positiva que trato de transmitir, que es un reflejo de la realidad del país, también es importante recordar que la paz en Timor Oriental es aún muy frágil, debido a 25 años de trauma y a que la gente vive en una cultura de violencia y temor. No es fácil erradicar este estado de ánimo después de 25 años de violencia. La paz es también frágil porque mientras los elementos armados continúen operando en Timor Oriental, el pueblo de Timor Oriental continuará viviendo en el temor de lo que pueda pasar en el período posterior a la independencia. El incidente en el que un soldado indonesio aparentemente se perdió en Timor Oriental y fuerzas neozelandesas de vigilancia le dispararon y mataron pone de manifiesto la necesidad de que las dos partes continúen cooperando aún más estrechamente para limpiar a toda la región de armas y violencia a lo largo de la frontera. Del lado de Timor Oriental, esperamos con gran agrado poder trabajar con el nuevo Presidente y el nuevo Gobierno de Indonesia; les enviamos nuestras felicitaciones más cordiales. En los últimos días, el pueblo indonesio ha dado muestras de una madurez extraordinaria al aceptar los cambios de forma pacífica. Continuamos con nuestros esfuerzos para involucrar en el diálogo a la nueva Administración de Indonesia. Esperamos con agrado el momento en que Timor Oriental y la provincia indonesia de Nusa Tenggara Timur, y el territorio de Timor Occidental en particular, puedan crear una asociación con el fin de erradicar la pobreza, la malaria, la tuberculosis y otros males. Para alcanzar esto es necesario que el Gobierno de Timor Oriental y el Gobierno de Yakarta alcancen un estadio en el que verdaderamente podamos confiar unos en otros y actuar con transparencia.

Termino enfatizando que somos conscientes de la necesidad de que las Naciones Unidas reduzcan el componente militar de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental. También somos conscientes de la necesidad de reducir el com-

ponente civil en Timor Oriental. No tenemos interés o deseo de tener en Timor Oriental la presencia indefinida de una fuerza extranjera, aunque sea tan profesional como lo es, tan acogedora como lo es, o se comporte tan bien como lo ha hecho hasta ahora. Está en la propia naturaleza de una sociedad y de un país que quieran ser los dueños de su destino. No queremos imponer a la comunidad internacional una presencia indefinida de fuerzas de mantenimiento de la paz en el terreno ni de personal civil. No obstante, la paz aún es frágil, a pesar de que el proceso ha tenido un gran éxito debido al liderazgo del Secretario General y del Representante Especial. Lo que las Naciones Unidas han conseguido en Timor Oriental en sociedad con los países donantes es único. No obstante, cualquier consideración en torno a una retirada precipitada inmediatamente después de la independencia podría socavar lo que se ha logrado a tan alto precio, tanto en términos de recursos financieros como de vidas humanas, puesto que los timoneases orientales han realizado un sacrificio muy grande y han sacrificado muchas vidas humanas para conseguir lo que hemos logrado hasta el momento.

Por este motivo, termino con un llamamiento a los miembros del Consejo de Seguridad y a la comunidad donante para que endose las recomendaciones del informe del Secretario General en relación con el componente civil y las recomendaciones sobre una reducción prudente, cauta, del componente militar después de la independencia.

Esperamos que el próximo año podamos volver aquí, y que el Presidente elegido, el Primer Ministro o el Ministro de Relaciones Exteriores vuelvan al Consejo y den las gracias a los miembros una vez más por el enorme apoyo y generosidad que han mostrado el Consejo, el Secretario General, los organismos especializados, los países donantes en general y la sociedad civil.

El Presidente (*habla en chino*): Agradezco al Sr. Ramos-Horta las amables palabras que ha dirigido a mi país. Después de la independencia de Timor Oriental, la comunidad internacional sin duda acogerá calurosamente al país recién nacido. Le deseamos unos resultados excelentes en esta esfera, incluyendo las Olimpiadas de 2008.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen hacer comentarios o preguntas. Tantos miembros del Consejo alzaron la mano al principio de la reunión para indicar que deseaban hablar que probablemente

no será posible complacer a todos con el orden establecido en la lista de oradores. Pido a los miembros perdón y comprensión por las dificultades a las que se enfrentan la Secretaría y el Presidente.

Sr. Mahbubani (Singapur) (*habla en inglés*): Nos complace acoger con agrado una vez más al Sr. Sergio Vieira de Mello y al Sr. José Ramos-Horta en el Consejo de Seguridad, especialmente en este momento esencial de la transición política de Timor Oriental. También endosamos las prudentes palabras y consejos que ambos han dirigido a los miembros del Consejo.

¿Por qué nos encontramos hoy en una encrucijada tan definitiva? En primer lugar, el mandato actual de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET), que el Consejo de Seguridad decidió, por medio de su resolución 1338 (2001), que duraría hasta el 31 de enero de 2002, se encuentra en su punto medio, aunque debemos tener presente que puede haber necesidad de realizar ajustes con relación al cronograma para la independencia. Por lo tanto, es un momento oportuno para una revisión a mitad de período sobre los avances de la UNTAET y para informarnos más acerca del cronograma político para Timor Oriental.

En segundo lugar, el Secretario General nos ha proporcionado un informe muy importante sobre los progresos realizados por la UNTAET. Nos complace tomar nota del número de proyectos en que la UNTAET ha entrado en colaboración con organismos tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Mundial, y el Banco Asiático de Desarrollo. Más importante, el Secretario General nos ha proporcionado un concepto de las operaciones para la misión que será la sucesora de la UNTAET luego de la independencia de Timor Oriental. Utilizando el marco que nos ha proporcionado el Secretario General, se deben promover ahora intensos debates dentro de Timor Oriental y con la comunidad de las Naciones Unidas. Los deberes deben comenzar ya mismo para sentar los mejores cimientos posibles para la misión sucesora y no porque el Consejo esté anticipándose a una retirada precipitada de Timor Oriental, como algunos han afirmado. Si me permiten hacer uso de las palabras del Embajador Richard Holbrooke en el debate público sobre “ninguna salida sin estrategia” del año pasado, los miembros del Consejo

“tenemos que ser muy cuidadosos cuando hablamos de estrategias de salida, y no confundirlas

con plazos de salida...la estrategia de salida debe dirigirse a definir un objetivo general, no un plazo arbitrario, autoimpuesto y artificial”. (S/PV.4223, pág. 4)

En tercer lugar, exactamente dentro del plazo de un mes, los timorenses orientales acudirán a las urnas para elegir democráticamente a sus representantes ante la Asamblea Constituyente de 88 miembros. Esta elección es uno de los acontecimientos más importantes en el calendario de la transición política de Timor Oriental, pero no debemos olvidar que, si bien es cierto que la elección es un logro importante del mandato de la UNTAET, no constituye el destino final de la UNTAET, ni tampoco debiese serlo para las Naciones Unidas. Dada su experiencia reciente con las elecciones, muchos timorenses orientales creen que la posibilidad de violencia durante y después de las elecciones puede ser aun mayor que antes. Muchas operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas previas también han mostrado que las elecciones dan origen a un período altamente inestable como para retirarse de una operación.

Las Naciones Unidas debería, por lo tanto, aprender sus lecciones de las experiencias pasadas y no repetir estos errores en Timor Oriental. La planificación de una reducción de la presencia antes de que se realicen las elecciones presupone el mejor escenario posible, a lo cual se opone el informe Brahimi. El informe Brahimi también hizo la advertencia de no forzar una situación sobre el terreno para acomodarla a ciertos criterios políticos y otros de índole extraña vigentes en Nueva York. Las elecciones de la Asamblea Constituyente y el período inmediatamente posterior pueden ser momentos de inseguridad. Como tales, el Consejo de Seguridad debería considerar este período como de vigilancia más que como una oportunidad para una salida temprana de Timor Oriental o para una disminución de su presencia. A la vez, si se hacen planes para la salida de las Naciones Unidas o para una retirada sustancial de Timor Oriental en esta coyuntura enviará precisamente la señal equivocada a los timorenses orientales.

Ciertamente, la UNTAET ha avanzado mucho. La dedicación y la devoción del personal de la UNTAET, en particular del Administrador de la Transición, el Sr. Sergio Vieira de Mello, son cualidades a las cuales los miembros del Consejo han rendido homenaje repetidamente. Seríamos injustos si no reafirmáramos ese homenaje nuevamente hoy, ya que en verdad lo tienen bien merecido. Nosotros también seguimos estando impresionados por la determi-

nación y resolución que han demostrado los timorenses orientales para mantenerse en su ruta hacia la independencia. De ninguna manera se pone en tela de juicio la buena labor de la UNTAET o el pueblo de Timor Oriental al decir que las tareas que aún están por delante son arduas. Las Naciones Unidas todavía tiene un largo camino que recorrer. De hecho, como el Representante Especial Sergio Vieira de Mello dijo esta mañana, hemos cubierto un largo trecho pero aun nos queda mucho más por recorrer.

Antes de firmar el acuerdo del 5 de mayo de 1999, Timor Oriental quería cinco años de transición política para prepararse para la independencia. Teniendo en cuenta el hecho de que apenas han pasado dos años desde que se realizaron las consultas populares en Timor Oriental y los acontecimientos que siguieron, se entiende que aún quede más por hacer. Lo que Timor Oriental ha podido lograr hasta ahora sigue siendo frágil y reversible. Como lo ha destacado el informe del Secretario General, algunos elementos de las milicias de la línea dura tienen planes para reanudar las operaciones diseñadas para desestabilizar la situación de Timor Oriental durante la marcha hacia las elecciones y la independencia. También reina la preocupación de que algunos elementos de las milicias hayan adoptado una estrategia de ocultamiento hasta la independencia, esperando que entonces desaparecerá la presencia militar en Timor Oriental.

Por lo tanto, aunque se han hecho grandes esfuerzos para incorporar a timorenses a la Administración de Transición para Timor Oriental, queda claro que ciertas esferas fundamentales del gobierno seguirán necesitando el apoyo de las Naciones Unidas. De perderse lo logrado en Timor Oriental, luego de la independencia, los costos para las Naciones Unidas de entrar de nuevo y reconstruir serían mucho más altos que si la presencia internacional se mantiene hasta que Timor Oriental sea capaz de sostenerse por sí mismo. Creemos que las Naciones Unidas no deberían practicar la tacañería en lo pequeño y el derroche en lo grande.

Creemos que no es suficiente para nosotros depender solamente de las contribuciones voluntarias para financiar la presencia de las Naciones Unidas. Las contribuciones voluntarias por sí mismas no son suficientes. Sería mejor si la presencia de las Naciones Unidas fuera respaldada por una fuente regular y confiable de financiamiento que le diera a Timor Oriental la mayor posibilidad de ser viable a largo plazo. Ciertamente, de nuevo, como dijera el Sr. Sergio Vieira de Mello esta mañana, hablando de manera clara y audaz,

necesitaremos obtener financiamiento de las cuotas prorrateadas y no de las contribuciones voluntarias. Debíamos prestar atención a sus cuidadosas palabras de consejo y creo que el Sr. Ramos-Horta también nos hizo un llamado semejante.

Durante la reunión de fórmula Arria organizada por la misión de Singapur el 26 de julio de 2001, los miembros del Consejo fueron informados por cuatro muy distinguidos oradores: el Sr. Shepard Forman del *Centre on International Cooperation* de la *New York University*, la Embajadora Nancy Soderberg del *International Crisis Group*, la Sra. Sidney Jones de *Human Rights Watch* y el Embajador David Malone de la *International Peace Academy*. El mensaje unánime de esa reunión fue que Timor Oriental es un proyecto terminado a medias. Ellos nos recordaron que el hecho de garantizar la paz y el desarrollo sostenibles en Timor Oriental no puede darse ni en forma barata ni en tiempo acelerado. La retirada precipitada de cualquiera de los componentes de la UNTAET, el civil o el militar, conllevaría graves riesgos al elevar los niveles de incertidumbre, tanto local como internacionalmente, y al socavar la estabilidad durante el período de transición que realmente cuenta. Nadie quiere que dos años de inversiones produzcan un Estado que fracase.

El éxito de Timor Oriental reforzará la credibilidad de las Naciones Unidas, mientras que un fracaso la socavaría. A la vez, debe tenerse en cuenta el contexto regional, no en menor medida por todas las transiciones políticas por las que pasa actualmente el vecino de Timor Oriental, Indonesia. Por lo tanto, la estrategia de salida de Timor Oriental se debe preparar cuidadosamente con los representantes electos de Timor Oriental, sobre la base de lo que el país siga necesitando y no de los costos anteriores o las necesidades anticipadas en función de crisis distintas. La presencia continua de las Naciones Unidas, si bien disminuida —y estamos de acuerdo tanto con el Sr. Vieira de Mello como con el Sr. Ramos-Horta cuando indican que tendrá que ser una disminución gradual— será fundamental. Esferas tales como la defensa, la seguridad pública, la justicia y el buen gobierno son esenciales y necesitan apoyo internacional aun después de la independencia.

Más concretamente, los oradores en la reunión sobre la fórmula Arria sentían que, en primer lugar, las Naciones Unidas no tienen otra opción viable que organizar la reducción de su presencia a la par del establecimiento gradual de la fuerza de defensa y la policía de Timor Oriental. Existe un riesgo real de que las

milicias aumenten la violencia significativamente si se retira la presencia de seguridad de las Naciones Unidas. La fuerza internacional por lo tanto sólo debe reducirse cuando la Fuerza de Defensa de Timor Oriental llegue a un punto óptimo y esté plenamente capacitada, equipada y desplegada junto con las tropas internacionales. El proceso sólo debe comenzar después de que se declare la independencia. La policía civil de las Naciones Unidas debería sustituirse solamente cuando haya un número adecuado de policías locales bien adiestrados, bien equipados y muy disciplinados que actúen dentro del marco del imperio de la ley.

En segundo lugar, se ha señalado que una de las necesidades más urgentes es que la comunidad internacional ayude a las Naciones Unidas con funciones básicas de orden público proporcionando, por ejemplo, magistrados, fiscales e investigadores. Si las Naciones Unidas ponen fin a su apoyo a estos juicios “ese podría ser el final de la justicia, definitivamente”, según dijo un participante.

En tercer lugar, también hay una necesidad continua de creación de capacidad y de asistencia técnica en materia general de administración civil al igual que en esferas funcionales específicas como la banca, las finanzas, emigración, aduanas, aeropuertos y puertos. También será necesario contar con el personal internacional para realizar funciones de alto contenido técnico puesto que al principio no estará disponible la pericia local.

Un punto que vale la pena destacar es que estas tareas quedaron especificadas en la resolución 1264 (1999), en la que se estableció por primera vez la UNTAET.

Al haber acabado de examinar el progreso de la Misión de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) la semana pasada, también sería útil hacer algunas comparaciones entre las dos operaciones, dada su semejanza en tamaño y población. Aunque la UNMIK es sólo un pilar de la dedicación de la comunidad internacional a Kosovo, los miembros de las Naciones Unidas gastan aproximadamente la misma suma en el presupuesto de mantenimiento de la paz de UNMIK que en el de UNTAET y lo harán probablemente durante un período mucho más largo.

Es también importante tener presente que no hay ninguna otra región en el mundo que haya duplicado la arquitectura de seguridad en Europa. El Consejo de Seguridad por consiguiente debe considerar el contexto

más amplio político, social y económico y la dimensión regional al ocuparse de Timor Oriental. En efecto, esto es lo que nuestros socios europeos a menudo nos han pedido que hagamos cuando examinemos los problemas complejos intervinclados de los Balcanes. En la reunión reciente del Foro Regional de la ASEAN celebrada en Hanoi, el Presidente de este Foro hizo una declaración el 25 de julio en la que

“reiteraba la necesidad del apoyo de la comunidad internacional, incluida la ASEAN, para desempeñar un papel activo en los esfuerzos de creación de una nación de Timor Oriental, hasta la independencia de ese territorio y más allá.”

ASEAN claramente es consciente del papel que le corresponde desempeñar para ayudar a Timor Oriental, pero también tiene sus limitaciones.

Además, acaba de instituirse un nuevo Gobierno en Indonesia, el vecino más cercano de Timor Oriental. Nos complace que esto se haya logrado con facilidad. Sin embargo, Indonesia ha estado atravesando recientemente un período difícil de cambios sociales, económicos y políticos. La Presidenta Megawati Soekarnoputri tiene que atender muchos problemas apremiantes y diversos en todo el archipiélago indonesio. Por lo tanto, confiamos en que Indonesia también considere que entre sus propios intereses está el de tener una transición fácil y sin tropiezos en Timor Oriental. La comunidad internacional debe alentar la buena voluntad y la comprensión entre Timor Oriental e Indonesia.

Tomamos nota con interés de los resultados del proceso de empadronamiento de los refugiados que siguen en Timor Occidental. Esperamos que las Naciones Unidas continúen colaborando estrechamente con Indonesia para repatriar y reasentar a los refugiados que han indicado sus preferencias, teniendo presente a la vez que algunos quizás cambien de opinión después de que se establezca la situación política en Timor Oriental. También estamos a la espera de escuchar los resultados de la misión de evaluación de la seguridad en Timor Occidental. Esperamos que el problema de los refugiados de Timor Oriental en la provincia de Nusa Tenggara Oriental pueda resolverse enteramente.

No cabe duda de que a fin de cuentas, como lo acaba de destacar el Sr. José Ramos-Horta hace unos minutos, los propios timorenses serán los responsables del éxito de su nuevo Estado. Han demostrado su clara dedicación y deseos de hacerse cargo de todo, una vez que estén listo para hacerlo. Se trata de ver en este

Consejo si las Naciones Unidas tienen los medios para mantener su curso y salirse solamente cuando haya cumplido el mandato de proveer un marco para un gobierno autónomo y se hayan establecido las condiciones para el desarrollo sostenible. Esta es la pregunta clave a la que tenemos que responder. Una manera de que el Consejo averigüe la respuesta sería visitando a Timor Oriental, como de hecho lo sugirió el Sr. Sergio Vieira de Mello, sugerencia que apoyamos.

Por último, esta mañana en las consultas oficiosas se presentó un proyecto de declaración presidencial sobre Timor Oriental. En principio opinamos que esa declaración presidencial podría ser útil. Pero, como también les recalcamos durante las consultas oficiosas, tenemos serias reservas respecto a apresurar esa declaración. Esperamos que todos nosotros deliberemos cuidadosamente esa declaración presidencial antes de llegar a un acuerdo final. Es esencial que enviemos las señales correctas en esta delicada fase de la transición de Timor Oriental.

Sr. Harrison (Reino Unido) (*habla en inglés*): Sr. Presidente, por conducto suyo quiero agradecer al Secretario General su detallado informe y agradecer al Sr. Vieira de Mello y al Sr. Ramos-Horta sus exposiciones informativas al comienzo de nuestras deliberaciones. Las observaciones personales sobre la situación actual en el terreno en Timor Oriental y sus opiniones sobre el camino que se debe seguir han añadido una dimensión muy valiosa al debate del día de hoy.

El Reino Unido acoge con satisfacción los buenos progresos realizados en los preparativos para las elecciones democráticas en Timor Oriental que se celebrarán el 30 de agosto. Estas elecciones constituirán un hito extraordinario en el desarrollo de Timor Oriental y en su camino hacia la independencia. En este sentido, nos sentimos muy alentados de que 14 de los 16 partidos que se presentan a elecciones hayan firmado el pacto de unidad nacional y por lo tanto se hayan comprometido a respetar los resultados de las elecciones y a defender la democracia multipartidista. Esperamos que esto sea de buen augurio para una campaña pacífica de elecciones y la aceptación y plena aplicación de los resultados electorales. Está muy bien que haya habido asistencia de donantes en especie para los partidos en sus preparativos para las elecciones.

El Reino Unido hace suyo el análisis del Secretario General en cuanto al ejercicio de empadronamiento para los refugiados que siguen en Timor Occidental. La

decisión de la mayoría de los refugiados de permanecer en Indonesia en estos momentos no debe considerarse final. Opinamos firmemente que los refugiados deben mantener el derecho a cambiar de opinión y volver a Timor Oriental en el futuro si así lo desean.

También acogemos con satisfacción los esfuerzos adicionales realizados por los líderes de Timor Oriental en las últimas semanas para la reconciliación. En particular, opinamos que el establecimiento de la Comisión de la Verdad, Recepción y Reconciliación es un paso muy positivo que servirá para promover la reconciliación en la comunidad y sobre todo para aliviar la presión del sistema judicial. El Reino Unido está proporcionando financiación en apoyo a esta Comisión.

Por otra parte, estamos sumamente preocupados por la inestabilidad política en Yakarta que quizá haya podido debilitar los esfuerzos para el establecimiento de un tribunal especial para el enjuiciamiento de crímenes graves cometidos en Timor Oriental o la apelación en contra de los veredictos sobre los asesinatos de Atambura. Abrigamos la ferviente esperanza de que el reciente cambio ocurrido en la conducción política de Indonesia dé como resultado un gran adelanto en ese sentido, y pedimos al nuevo Gobierno de Indonesia que cumpla con su obligación de avanzar rápidamente en esa esfera. Es fundamental para la estabilidad a largo plazo de Timor Oriental que se vea que los responsables de delitos graves reciben el castigo que merecen.

Para terminar, quiero echar una mirada al futuro. Hemos progresado mucho en Timor Oriental, más de lo que cualquiera de nosotros se hubiera atrevido a esperar durante aquellos aciagos días de 1999. Como dijo el Sr. Vieira de Mello, hemos partido absolutamente de la nada. El Reino Unido rinde homenaje a todos los que han contribuido a esos logros: a la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental y, en particular, al pueblo de Timor Oriental.

Sin embargo, no podemos dormirnos en los laureles. El informe del Secretario General y las exposiciones de los Sres. Vieira de Mello y Ramos-Horta nos muestran claramente que aún nos queda mucho por hacer antes de que podamos ver al Timor Oriental estable y plenamente independiente que todos queremos. Debemos mantenernos alertas y proteger la inversión que hemos hecho todos. Como dijo el Sr. Ramos-Horta, la paz sigue siendo frágil. Por lo tanto, aunque no debe haber una presencia permanente, tampoco debe haber ninguna retirada precipitada. Estoy seguro de que todos

hemos escuchado la exhortación del Sr. Ramos-Horta a que sigamos las prudentes recomendaciones del Secretario General. Al respecto, mi delegación escuchó también con gran atención los detallados argumentos que presentó el Embajador Mahubani, que respaldamos.

El Reino Unido reconoce, pues, la importancia de que continúe la presencia de las Naciones Unidas en Timor Oriental después de la independencia, y acogemos con beneplácito la planificación que ya se está efectuando para el establecimiento de una misión sucesora. Esperamos con interés que en el próximo informe del Secretario General se nos brinde una información más completa, incluidos los detalles de la configuración de esa misión y un claro cronograma de su aplicación. En particular, esperamos que se nos proporcione un análisis exhaustivo de las necesidades en materia de policía civil y militar sobre la base de una completa evaluación de las necesidades de Timor Oriental en materia de seguridad, así como una completa exposición de las relaciones de trabajo que se propone que haya entre la misión sucesora, la nueva administración nacional de Timor Oriental y los organismos de las Naciones Unidas.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Bangladesh le da las gracias por haber convocado este debate público sobre Timor Oriental. Esta mañana escuchamos una exposición informativa muy útil del Representante Especial del Secretario General, Sr. Sergio Vieira de Mello. Su presentación fue, como siempre, coherente y elocuente. Tomamos nota de los progresos sustantivos que se han hecho en varias esferas desde el 26 de enero de 2001, fecha del último informe que presentó Sergio Vieira de Mello al Consejo sobre la situación de Timor Oriental. Encomiamos por ello a la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) y, en especial, al Sr. Sergio Vieira de Mello.

Acogemos también con reconocimiento la valiosa declaración que formuló esta mañana ante el Consejo el Sr. José Ramos-Horta. Una vez más ha proporcionado al Consejo observaciones útiles sobre la situación de Timor Oriental y su futuro después de las elecciones.

Timor Oriental ha recorrido un largo camino desde septiembre de 1999. Con la celebración de las primeras elecciones democráticas dentro de sólo un mes, los timorenses orientales se están acercando ahora a un punto crítico de su historia. El Sr. Vieira de Mello nos ha proporcionado información acerca de varios logros

adicionales a los que figuran en el informe del Secretario General (S/2001/719). Además, ha esbozado varias medidas que está tomando la UNTAET para que se lleven a cabo sin tropiezos tanto esas elecciones como la subsiguiente transferencia de autoridad al primer gobierno timorense oriental de pleno derecho. Pensamos que los cuatro objetivos amplios que señaló son muy pertinentes, los cuales apoyamos plenamente. En ese contexto, acogemos con satisfacción el formato y el contenido de los principales puntos de referencia que figuran al final del informe del Secretario General.

Se ha logrado mucho en un lapso muy corto gracias a la relación de cooperación entre el pueblo de Timor Oriental y la comunidad internacional. En el informe del Secretario General se explica el criterio de participación, en muchos casos innovador, que se aplicó al establecimiento de una sociedad pluralista y multipartidista en Timor Oriental. Algunos de los principales logros de los meses recientes demuestran especialmente que Timor Oriental avanza hacia la creación de una base social y económica sostenible. Mencionaré algunos de ellos: las mujeres participan cada vez más en la toma de decisiones; el proceso electoral está atrayendo a personas capacitadas —y nos sentimos muy complacidos al escuchar al Sr. Sergio Vieira de Mello decir esta mañana que un gran número de mujeres participarán en las elecciones en calidad de candidatas—; la administración pública timorense oriental se está integrando en todas las esferas principales de toma de decisiones; recursos sustanciales del Fondo Fiduciario —hasta un 40%— se están invirtiendo en el sector social, especialmente en la salud y la educación; y las mujeres se están destacando en sus esfuerzos empresariales. En este sentido, tomamos nota con satisfacción de que las mujeres ocupan una tercera parte de los empleos que generó el Programa de Pequeñas Empresas, del Banco Mundial.

No obstante, opinamos que hay varias esferas en las que quedan tareas pendientes que deben encararse con mucho cuidado y con un calendario de ejecución bien planeado.

La primera de esas esferas es el fomento de la capacidad y la asistencia técnica. Durante cierto tiempo Timor Oriental seguirá necesitando el apoyo de la comunidad internacional en materia de administración civil, fuerza policial, sistema judicial y servicios sociales básicos. Acogemos con beneplácito el comentario que hizo esta mañana Sergio Vieira de Mello en el sentido de que el fomento de la capacidad es la tarea más

importante de las Naciones Unidas en Timor Oriental. Múltiples fuentes estrechamente vinculadas con el Territorio, que siguen muy de cerca su evolución, confirman que es necesario que la comunidad internacional continúe participando en los asuntos de Timor Oriental después de la independencia. Es absolutamente imprescindible que la timorización eche raíces. De lo contrario, todos los esfuerzos de la comunidad internacional habrán sido en vano. Tanto en el último informe del Secretario General como en el anterior (S/2001/42) se destaca claramente la necesidad de una presencia internacional en los primeros años de un Timor Oriental independiente.

La segunda esfera es la continuación de la presencia de las Naciones Unidas. Si bien Timor Oriental seguirá recibiendo asistencia de donantes bilaterales e instituciones financieras internacionales, la asistencia de las Naciones Unidas constituirá la parte más sustancial de toda la asistencia internacional. Las Naciones Unidas están comprometidas a atender las necesidades urgentes en ámbitos tales como la seguridad pública y la buena gestión pública. En el informe del Secretario General se explica suficientemente las razones por las que es necesario que continúe la presencia de las Naciones Unidas en la administración civil, especialmente en los ámbitos de las finanzas públicas y la administración del sector público, así como en las esferas de la policía civil, la defensa y el sistema judicial. En todas esas esferas, las Naciones Unidas están efectivamente comprometidas. Si las Naciones Unidas se retiran muy pronto correremos el riesgo de que se pierda la enorme inversión que hemos hecho en Timor Oriental durante los dos últimos años.

Por lo tanto, debe realizarse una retirada gradual sólo después de haber celebrado consultas con el nuevo gobierno nacional de Timor Oriental. En ese sentido, durante algunos meses, la ayuda de asesores internacionales podría ser una manera útil de ayudar a los timorenses orientales a ampliar sus capacidades y ganar experiencia. Los timorenses orientales no deben tener la impresión de que la comunidad internacional los ha abandonado en esta etapa crítica de la creación de su nación.

Tercero, la cooperación y el apoyo de Indonesia serán otro aspecto importante cuando Timor Oriental sea independiente. Esperamos que el nuevo Gobierno de Indonesia, que acaba de tomar posesión del cargo, satisfaga esas expectativas. Al mismo tiempo, es necesario que haya un contacto personal entre los indone-

sios y los timorenses orientales para generar la comprensión mutua y promover entre ellos una cultura de paz. Opinamos que si bien los gobiernos realizan esfuerzos para fomentar unas relaciones más estrechas, la sociedad civil de Indonesia y Timor Oriental deben complementar esos esfuerzos gubernamentales.

La cuarta esfera se relaciona con el papel de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Obviamente, Timor Oriental querrá hacerse miembro de la ASEAN en el futuro. En un marco regional, la ASEAN puede desempeñar un papel fundamental en el mantenimiento de la soberanía y la integridad territorial de Timor Oriental como su futuro miembro.

Acogemos con beneplácito el establecimiento por el Secretario General del Grupo de Trabajo sobre la planificación posterior al mandato de la UNTAET en Timor Oriental y queremos recalcar la importancia de que exista un componente civil de la presencia de las Naciones Unidas por más tiempo. Para Bangladesh será un placer contribuir a esa presencia con profesionales de la administración pública y la policía civil.

Tomamos nota de los preparativos de la UNTAET para la celebración de elecciones a la Asamblea Constituyente, como se menciona en el párrafo 62 del informe del Secretario General. Apoyamos plenamente sus esfuerzos y esperamos que la celebración de elecciones libres y justas permita que Timor Oriental se afiance en el camino de la independencia.

Permítaseme concluir diciendo que en el período anterior a las elecciones, que se celebrarán dentro de un mes exactamente, y en la independencia que vendrá después, instamos a la UNTAET a seguir desplegando esfuerzos decididos y bien planificados para preparar eficazmente a Timor Oriental para su existencia soberana. Bangladesh ha venido contribuyendo de forma modesta a la soberanía del pueblo timorense mediante iniciativas en materia de microcréditos del Banco Grameen. Creemos que —en tanto ese territorio surja a la palestra como el primer Estado independiente del nuevo milenio, en expresión de la voluntad de su pueblo— la comunidad internacional tiene la importante responsabilidad de prestarle apoyo sostenido.

Sr. Ayari (Túnez) (*habla en francés*): Yo también quiero dar las gracias al Secretario General por su informe sobre la marcha de los trabajos de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) y agradecer al Sr. Sergio

Vieira de Mello, Representante Especial del Secretario General, su útil y amplia exposición sobre la evolución de la situación en Timor Oriental. Asimismo, doy las gracias al Sr. José Ramos-Horta por su exposición.

El período por el que atraviesa Timor Oriental en la actualidad es una etapa importante en la historia de su pueblo que avanza inexorablemente hacia la independencia. Al respecto, quiero rendir un sincero homenaje a la UNTAET por la eficacia con que ha asumido y sigue asumiendo sus responsabilidades, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Las elecciones, previstas para celebrarse el 30 de agosto y que se espera que sean pluralistas y democráticas, son un verdadero motivo de satisfacción y un buen augurio para el futuro de Timor Oriental. Acogemos con beneplácito la firma por los partidos inscriptos de un pacto de unidad nacional por el que se comprometen a respetar las normas de la democracia y la competencia leal, así como los resultados de la votación. Este es un paso positivo.

En particular, las elecciones permitirán pasar de la Administración de Transición a un Gobierno independiente de Timor Oriental. Ese Gobierno enfrentará numerosos problemas y desafíos a los que deberá responder y la asistencia de la comunidad internacional a este esfuerzo será indispensable.

Saludamos los progresos hechos con miras a sentar las bases de una administración eficaz que llevará sobre sus hombros la gran responsabilidad de gobernar el país de forma viable y de promover un clima conducente al desarrollo integral de Timor Oriental.

La mejor forma de asegurar el futuro de Timor Oriental es establecer relaciones de buena vecindad con los países de la región. Al respecto, acogemos con beneplácito la firma por Timor Oriental y Australia del Acuerdo del Mar de Timor, que fue la culminación de 16 meses de negociaciones. Asimismo, queremos subrayar la importancia del fomento de la confianza entre Indonesia y Timor Oriental. Por su parte, las autoridades de Indonesia han demostrado reiteradamente su disposición de cooperar con la UNTAET para establecer mecanismos de diálogo y concertación a fin de resolver las cuestiones pendientes, como el problema de los refugiados y desplazados.

Anteriormente el Sr. Ramos-Horta recalcó la importancia del contexto regional cuando dijo que:

“una relación sólida, dinámica y creativa con la región será nuestra mejor defensa.”

Por último, quisiera decir que apoyamos los importantes esfuerzos que realizan la UNTAET, los países que aportan contingentes, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y los países donantes, a fin de dar a los timorenses orientales una base sólida que, una vez lograda la independencia, les permita gobernar en un ambiente de paz y estabilidad.

Para concluir, mi delegación quisiera reiterar la opinión del Sr. Ramos-Horta haciendo hincapié en que la paz sigue siendo precaria y que cualquier retirada precipitada plantearía una amenaza para lo que se ha logrado. En realidad, consideramos que aún queda mucho por hacer y que es menester preservar el compromiso de la comunidad internacional con Timor Oriental. Lo que está en juego es el futuro de este Estado naciente.

Sr. Hume (Estados Unidos) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Sr. Vieira de Mello por su exposición ante el Consejo y, en particular, por el profesionalismo, la dedicación y el buen servicio de que han hecho gala él y sus colegas en Timor Oriental. Asimismo, quiero dar las gracias al Sr. José Ramos-Horta por su intervención de esta mañana, incluidas las afirmaciones que formuló en cuanto a sus esperanzas respecto del futuro de su país.

Hoy, lo más importante para nosotros es enviar una señal clara e inequívoca en el sentido de que las elecciones para la Asamblea Constituyente, previstas para celebrarse el 30 de agosto, son un paso importante hacia el logro de un Timor Oriental libre e independiente. Todos los aquí presentes esperan y ansían que estas elecciones se celebren de forma pacífica y que sus resultados se apliquen sin tropiezos y de forma justa. Hemos respaldado constantemente los esfuerzos de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) con miras a fortalecer la participación directa del pueblo en la Administración de Timor Oriental. El establecimiento de una Asamblea Constituyente elegida es una medida lógica y grata en ese proceso, al igual que lo es la elección, a mediados de septiembre, de un nuevo gabinete de transición, que refleje los resultados de las elecciones y el principio de unidad nacional y esté integrado totalmente por timorenses orientales.

Hemos escuchado de distintas fuentes que existe ansiedad entre los timorenses orientales al acercarse a estas elecciones debido al recuerdo de las consultas

populares que aún está fresco en sus mentes. Es importante que vean las diferencias que estos dos años han marcado. En estos momentos casi todos los partidos han firmado un pacto de unidad nacional por el que se han comprometido a celebrar una campaña política pacífica y a aceptar el resultado de las elecciones. Ahora hay fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y policía civil en todo el territorio. Además, hay timorenses orientales en las entidades nacientes del Servicio de Policía y la Fuerza de Defensa de Timor Oriental. Estas elecciones serán diferentes. Serán seguras y marcarán la pauta para el futuro.

Como parte de ese futuro, en una fecha posterior, cuando haya representantes timorenses orientales electos entre nuestros interlocutores, será menester que hablemos seriamente sobre la presencia internacional después de la independencia. En su resolución 1338 (2001), el Consejo de Seguridad subrayó la necesidad de una presencia internacional sustancial en Timor Oriental después de la independencia. Creo que puedo decir que el Consejo aún mantiene firmemente esa opinión.

El Gobierno de los Estados Unidos espera que en esa presencia sustancial se incluya la participación de una gama más amplia de organismos y programas de las Naciones Unidas en Timor Oriental. Acogemos con beneplácito la recomendación del Secretario General, que figura en el párrafo 54 de su informe, de que después de la independencia su Representante Especial Adjunto sea el Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Timor Oriental.

En su reciente informe, el Secretario General también nos marcha el inicio de un rumbo productivo para llegar desde donde nos encontramos ahora, en vísperas de las elecciones, a donde queremos llegar, el próximo año, en vísperas de la independencia. En particular, mi delegación apoya la intención del Secretario General de reducir algunas partes de la estructura de la UNTAET en los próximos meses. Esto es sensato y realista y se ajusta por completo a la jurisdicción del Secretario General, independiente de la acción del Consejo.

Este no es el momento de enfrascarnos en un debate prolongado de las recomendaciones del Secretario General sobre una presencia posterior a la UNTAET. Las elecciones venideras son nuestra principal prioridad. Después tendremos tiempo para otros debates.

Sin embargo, quisiera decir que hemos leído cuidadosamente los párrafos 52 a 60 del actual informe del Secretario General y esperamos con interés una explicación más detallada, en octubre, de la propuesta de enviar al terreno una misión más pequeña como sucesora de la UNTAET. Suponemos que ese informe de seguimiento se basará en el compromiso que figura en el párrafo 53 en el sentido de que ésta será una presencia considerablemente menor; así como en los párrafos 58 y 59 que se refieren a la forma en que la fuerza de mantenimiento de la paz puede reestructurarse y, eventualmente, a su debido tiempo, retirarse.

Para concluir mis observaciones, quisiera hacer dos preguntas al Sr. Vieira de Mello. La primera se refiere al párrafo 56 del informe, en que se estima que al final del actual mandato se reducirá en cierto porcentaje el personal de la Administración de Transición de Timor Oriental y el personal administrativo de la UNTAET. Me pregunto si puede darnos una idea acerca de la cantidad de personal internacional que trabaja actualmente en cada una de esas dos entidades.

La segunda pregunta se refiere a la relación de la UNTAET con el Gobierno de Indonesia. Se han realizado progresos en algunos ámbitos, pero en el informe se señala que existen numerosas cuestiones pendientes, incluida la situación de los refugiados y las milicias en Timor Occidental, la cooperación en el ámbito judicial y toda una gama de cuestiones económicas como las jubilaciones y el acceso desde Oecussi al resto de Timor Oriental. Estoy interesado en sus comentarios y en los de José Ramos-Horta respecto del tratamiento de esas cuestiones con el nuevo Gobierno.

Sr. Granovsky (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiera expresar mi gratitud al Representante Especial del Secretario General, Sr. Vieira de Mello, por su interesante e importante exposición. También hemos escuchado atentamente la sustantiva declaración del miembro del Gabinete de Transición e importante figura política de Timor Oriental, José Ramos-Horta.

La reunión de hoy del Consejo de Seguridad tiene como propósito examinar el importante proceso que se está desarrollando en Timor Oriental, en especial en el marco de los preparativos para la Asamblea Constituyente. El informe del Secretario General sobre la actividad de la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental nos ofreció una asistencia muy necesaria. El informe es un documento extremadamente importante, que proporciona una detallada

descripción de los esfuerzos realizados por la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNTAET) y de los éxitos logrados en la timorización de las estructuras de poder al avanzar en el camino hacia la independencia. Compartimos las conclusiones del Secretario General y sus ideas relativas al futuro papel de las Naciones Unidas en Timor Oriental. Confiamos en que, en su próximo informe que presentará a fines de octubre, esas ideas adoptarán la forma de recomendaciones.

Estimamos que los preparativos para la transición de Timor Oriental hacia un nuevo estatuto se están realizando de una manera planificada con lógica. Es extremadamente importante que este proceso continúe sin trabas.

De todas maneras, el Consejo de Seguridad debe tomar en cuenta la necesidad de realizar un ajuste completo de sus medidas para que en el futuro, en nuestra opinión, la evolución absolutamente indispensable de la presencia de las Naciones Unidas en Timor Oriental no afecte este proceso. Hay que recordar aquí que la operación en Timor Oriental inició una etapa fundamentalmente nueva en las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y que su éxito o su fracaso está directamente relacionado con el prestigio de las Naciones Unidas.

Sra. Durrant (Jamaica) (*habla en inglés*): Mi delegación desea dar la bienvenida al Representante Especial del Secretario General, Sr. Sergio Vieira de Mello, y al Sr. José Ramos-Horta, miembro del Gabinete de Transición de Timor Oriental y responsable de las Relaciones Exteriores. Les agradecemos su importante contribución al examen que realiza el Consejo respecto de la situación en Timor Oriental.

El Consejo de Seguridad debe concentrarse ahora en ciertos acontecimientos en el territorio, la preparación de las elecciones de 30 de agosto, los progresos realizados en el fomento de la capacidad y la estrategia de salida de las Naciones Unidas. A ese respecto, agradecemos la información actualizada sobre cada uno de esos ámbitos que figuran en el informe del Secretario General y deseo también formular comentarios sobre esas cuestiones.

En primer lugar, respecto de los preparativos para las elecciones y la independencia, la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNTAET) ha realizado excelentes progresos en el registro de los partidos políticos y de los residentes de

Timor Oriental. Celebramos que la campaña electoral se haya iniciado pacíficamente y que se hayan cumplido los plazos para el registro relativo a otras actividades. El hecho de que ningún partido base su campaña en filiaciones regionales o étnicas resulta alentador, así como el compromiso de las partes de conducirse de forma pacífica y respetuosa y de defender la democracia multipartidista. Confiamos en que gracias a los preparativos especiales para garantizar la seguridad pública, a las actividades comunitarias de la policía y al evidente compromiso del pueblo de Timor Oriental con este proceso, las elecciones se celebrarán con justicia, con una amplia participación y en un ambiente de calma y estabilidad.

Tras las elecciones, esperamos con interés el establecimiento de la Asamblea Constituyente y su importante labor sobre la constitución. Esperamos que la amplia participación alentada en la campaña electoral y la participación de la población en el proceso de adopción de decisiones formen también parte esencial de la segunda etapa del proceso político. Deseamos subrayar la importancia de encontrar una base común respecto de la redacción de la constitución y la necesidad de que quienes participen de cerca en esa tarea trabajen en un espíritu de cooperación y de avenencia. En este período prevemos también una renovada atención en el desarrollo social y económico y en la reconstrucción.

En segundo lugar, respecto del fomento de la capacidad, en el informe del Secretario General se detallan los considerables progresos realizados en los ámbitos de las finanzas, la economía, la educación y los servicios sociales. Estamos particularmente interesados en los progresos realizados en el ámbito de la justicia y la reconciliación. Celebramos que el Consejo Nacional haya ultimado y suscrito una reglamentación mediante la cual se establece una Comisión de la Verdad, la Acogida y la Reconciliación. El establecimiento de una fuerza policial fuerte y eficaz y la mejora del sistema judicial son también objetivos importantes para abordar la situación de seguridad y el mantenimiento general de la ley y el orden.

Tomamos nota de los progresos que se han realizado hasta el momento para transferir la autoridad a los habitantes de Timor Oriental. En particular nos complace que se hayan realizado esfuerzos para garantizar el equilibrio de género en los distintos niveles de la Administración de Timor Oriental y que las mujeres constituyan aproximadamente el 27% de los candidatos que figuran en la lista nacional de partidos. Esperamos

que esas iniciativas tengan como consecuencia que se elija a un número considerable de mujeres para la Asamblea Constituyente.

Respecto de la economía de Timor Oriental, consideramos que la firma del Acuerdo del Mar de Timor es un acontecimiento importante en el proceso de timorización. Los beneficios a largo plazo que se esperan de ese acuerdo, junto con el firme crecimiento económico que se menciona en el informe del Secretario General, son un buen augurio de la viabilidad y sostenibilidad económicas de Timor Oriental. La asistencia de organismos de las Naciones Unidas, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y de las instituciones financieras internacionales y su futura colaboración en los planes de desarrollo serán asimismo fundamentales para contribuir al crecimiento económico de Timor Oriental y crear un ambiente propicio para las inversiones.

La situación de los refugiados y los incidentes de la actividad de la milicia en Timor Occidental siguen siendo un tema que nos preocupa. Encomiamos al Gobierno de Indonesia por su cooperación en el registro de refugiados en Timor Occidental y esperamos con interés los resultados de la misión interinstitucional de evaluación de la seguridad que visitó Timor Occidental del 6 al 14 de julio de 2001.

Alentamos al Gobierno de Indonesia, una vez más, a que aplique todas las medidas que se requieren en la resolución 1319 (2000), a fin de crear un entorno más propicio y seguro para el regreso del personal de las Naciones Unidas a Timor Occidental.

Mi delegación no puede olvidar los asesinatos del personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados cometidos el mes de septiembre pasado. Asignamos importancia a la aplicación del Memorando de Entendimiento sobre cooperación en asuntos jurídicos, judiciales y de derechos humanos. Instamos al Gobierno de Indonesia a que adopte medidas para aplicar la sección del Memorando que se refiere a la transferencia de personas para que sean enjuiciadas.

En cuanto a la estrategia de salida, es evidente que es necesario hacer mucho más en Timor Oriental, y que la repercusión de muchas de las iniciativas que han asumido la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET), sólo se podrá evaluar a largo plazo. En este sentido, el informe del Secretario General que debe presentarse en octubre

será una contribución importante en aras de la evaluación que llevará a cabo el Consejo. Por lo tanto, tenemos que considerar atentamente el momento y la repercusión de la reducción de la presencia internacional en Timor Oriental. Timor Oriental, después de todo, constituye un experimento singular para las Naciones Unidas. Todos estamos de acuerdo en que después de la independencia, Timor Oriental seguirá necesitando la asistencia de la comunidad internacional. La estrategia de salida depende mucho de los avances en materia de creación de capacidad, en especial, en los ámbitos de los sistemas policiales y judiciales, de la creación de capacidad institucional y de la seguridad a largo plazo de Timor Oriental.

Esperamos debatir las recomendaciones del Grupo de Trabajo sobre la planificación posterior al mandato de la UNTAET y también las conclusiones de un equipo de tarea integrado de la misión. Tomamos nota de las recomendaciones del informe del Secretario General y apoyamos la inclusión del componente de derechos humanos en la misión sucesora. También queremos subrayar la importancia que asignamos al desarrollo de la capacitación del Servicio de Policía de Timor Oriental y alentamos a la UNTAET a que trabaje con urgencia para lograr los objetivos establecidos para diciembre de 2001 y abril de 2003.

Estamos de acuerdo con el Secretario General en que la fuerza sustancial de la policía civil de las Naciones Unidas debe mantenerse hasta que Timor Oriental haya capacitado y desplegado completamente su policía. También estamos de acuerdo con la evaluación del Secretario General en cuanto a la situación de seguridad en Timor Oriental. Compartimos su opinión de que los grupos de milicias continuarán suponiendo una amenaza para la estabilidad interna de Timor Oriental y para el bienestar y la seguridad de los refugiados que siguen estando en Timor Occidental. Por lo tanto, respaldamos la necesidad de que continúe la presencia de la fuerza de las Naciones Unidas, cuya dimensión deberá ser determinada en estrecha coordinación con los representantes elegidos del pueblo de Timor Oriental, a fin de que podamos mantener y garantizar la seguridad del entorno. Consideramos que es importante que la presencia militar esté en proporción adecuada con los riesgos en materia de seguridad y las amenazas que enfrenta el territorio. En este sentido, tenemos que tener en cuenta los llamamientos que ha formulado al Consejo el Sr. Ramos-Horta.

La importancia del apoyo constante de la comunidad internacional al pueblo de Timor Oriental es crucial para cimentar los logros que ya se han alcanzado y también para el crecimiento sostenible futuro de Timor Oriental. También estamos de acuerdo con el Sr. Ramos-Horta, en que la existencia de relaciones excelentes con otros países de la región serán la mejor defensa para Timor Oriental.

Para finalizar, Jamaica saluda al pueblo de Timor Oriental por su larguísima lucha en aras de la libre determinación y esperamos darle la bienvenida a Timor Oriental a la familia de las naciones después de la independencia a comienzos del año próximo. Asimismo, rendimos homenaje a los hombres y mujeres de la UNTAET bajo la dinámica conducción de Representante Especial del Secretario General, el Sr. Sergio Vieira de Mello.

Sr. Doutriaux: (Francia) (*habla en francés*): Francia se asocia a la intervención que Bélgica pronunciará en breve, en nombre de la Unión Europea. Me limitaré a formular algunas observaciones a título nacional.

Ante todo quiero dar las gracias al Sr. Sergio Vieira de Mello y al Sr. José Ramos-Horta por la claridad y precisión de sus exposiciones. A través de ellas podemos comprender el notable trabajo que ha llevado a cabo la UNTAET y también tomar nota de los progresos de la transición hacia la independencia y en especial, hacia la constante timorización de la administración. Utilizo esta palabra aún cuando el Sr. Vieira de Mello no la considere adecuada, pero es la palabra que debe utilizarse.

Quiero rendir homenaje, una vez más al personal de la UNTAET. Los logros alcanzados, nos acercan a nuestro objetivo supremo y común que es la construcción de un Estado timorense independiente y viable.

Acogemos con beneplácito las elecciones de miembros de la Asamblea Constituyente que se celebrarán el 30 de agosto. Tenemos que trabajar conjuntamente con los dirigentes timorenses para hacer que estas consultas concluyan con éxito. Corresponde subrayar aquí la calidad de los preparativos para este acontecimiento, muy en particular la concertación del pacto nacional firmado por la mayor parte de los partidos políticos. Estas elecciones constituirán, sin duda alguna, una etapa crucial de la transición política. Por su parte, la comunidad internacional verá como su papel se transforma totalmente. Se tratará, menos que en el pasado, de reemplazar a las autoridades timorenses.

Más bien será una cuestión de acompañarlas en su marcha hacia la independencia.

Celebramos además, la creación, el 20 de julio de 2001, de una comisión de la verdad y la reconciliación. El proceso de debate con las milicias también debe ser sostenido y le agradecemos al Sr. Ramos-Horta las precisiones que nos ha aportado en este sentido. Nos parece, que sólo la entrada en vigor del poder político timorense permitiría avanzar en el proceso de reconciliación. Con el fin de garantizar la estabilidad del país, nos parece esencial promover el rápido reconocimiento del poder político timorense y el más rápido acceso posible de Timor Oriental a la independencia una vez que se hayan celebrado las elecciones presidenciales.

Por su parte, Indonesia también tiene un papel que desempeñar en lo que concierne a la cuestión del desarme y del desmantelamiento de las milicias. Celebramos lo que indicó el Sr. José Ramos-Horta en lo que concierne a las relaciones con Indonesia, en particular, desde la designación de la nueva Presidenta de Indonesia. Por otra parte, exhortamos al Gobierno de Yakarta a que ponga en vigor los procedimientos de aplicación relativos al asesinato, en septiembre de 2000, de tres funcionarios de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Atambura, y a juzgar a los autores de violaciones de derechos humanos en Timor Oriental. La cuestión de la violencia vinculada al tráfico en la zona de la frontera constituye un legítimo motivo de preocupación. Para poder hacer frente al origen de este fenómeno y para poder controlar esta violencia debería ponerse en vigor una estrategia de desarrollo en armonía con Timor Occidental.

Hemos tomado debida nota del informe del Secretario General, donde se nos proporciona información detallada acerca de la labor y de las misiones de la UNTAET y se nos presentan más claramente las tareas que nos aguardan. Observamos que el Secretario General asume la perspectiva de una reducción sustancial de la presencia internacional y aguardamos con interés cifras concretas que nos aportará su próximo informe en octubre sobre los períodos previo y posterior a la independencia.

Queremos agradecerle al Sr. Vieira de Mello por las aclaraciones que ha tenido a bien proporcionarnos en su exposición inaugural, en especial en el ámbito de la seguridad. En este sentido, me sumo a la pregunta que formuló el Embajador Hume al Sr. Vieira de Mello, con respecto a uno de los párrafos del informe.

El próximo informe también deberá permitirnos recibir indicaciones más amplias acerca de la duración que se ha previsto para el mantenimiento de la presencia internacional y de la distribución de los papeles, por un lado de la misión de las Naciones Unidas que sucederá a la UNTAET y, por otro, de los fondos y programas de las Naciones Unidas como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, las instituciones financieras internacionales, y las organizaciones regionales, cuyo papel crecerá rápidamente, a medida que el país avance hacia la independencia. He tomado debida nota de lo que ha señalado el Embajador Mahbubani, a propósito del papel que podrá desempeñar la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y también ha señalado la muy reciente reunión de los Ministros de la ASEAN en Hanoi.

Sr. Valdivieso: Quiero también agradecer, de manera muy especial, al Sr. Sergio Viera de Mello, Representante Especial del Secretario General, y al Sr. José Ramos-Horta, por sus muy ilustradas y completas presentaciones, y, asimismo, agradecer el informe del Secretario General que está a nuestra consideración.

Esa labor tan reconocida y exaltada de la UNTAET se explica, en buena parte, por la experiencia, por la dedicación y por las condiciones personales y profesionales que usted, Sr. Sergio Vieira de Mello, ha tenido y ha aplicado a esta difícil tarea.

El Consejo de Seguridad está dando inicio a un período definitivo para el futuro de Timor Oriental. Las elecciones programadas para el próximo 30 de agosto para elegir una Asamblea Constituyente representan un paso fundamental en la construcción de un Estado independiente en Timor Oriental. Las Naciones Unidas no tienen una alternativa distinta a la de acompañar a los timorenses hasta el final, es decir, hasta tanto se haya desarrollado una capacidad local que permita al naciente Estado proveer las condiciones para el logro de un desarrollo adecuado y sin dudas sostenible. El Consejo de Seguridad, el sistema de las Naciones Unidas y en especial los timorenses, todos estamos frente al reto de contribuir a crear un sistema de Gobierno en el cual prevalezcan la ley, las instituciones, el respeto por los derechos humanos, la tolerancia, el respeto a ideologías y puntos de vista diversos y, hay que decirlo una vez más, donde tenga vigencia una plena, completa y debida justicia.

Colombia, como miembro del Consejo de Seguridad, quiere contribuir activamente a que los timorenses

construyan un futuro promisorio en paz. Queremos resultados favorables en el campo político, económico y social, y por ello consideramos nuestro intercambio del día de hoy como el inicio de un debate estratégico que deberá conducir a definir un papel apropiado para las Naciones Unidas en Timor Oriental. Colombia considera que en la valoración del futuro de la UNTAET sólo es válido que consideremos un solo criterio, que ciertamente resulta simple en su definición: las condiciones y necesidades particulares de Timor Oriental y de su pueblo. Cualquier otro criterio que traigamos a esta discusión (entre ellos, presupuesto, necesidades de otras misiones de mantenimiento de la paz actuales o potenciales, etc.), podría llevarnos a conclusiones inadecuadas. No es una expresión o una afirmación simplista, es realista frente a la situación que se vive en Timor Oriental.

Debemos decidir primero qué necesita Timor Oriental de las Naciones Unidas para luego definir cómo lograr proveer lo que los timorenses requieren. En este contexto, resulta obvio que los párrafos 52 a 60 del informe del Secretario General requieren una consideración profunda. El Consejo estará atento a las elecciones del 30 de agosto, y luego, una vez los timorenses hayan expresado su voluntad política, el Consejo deberá asegurarse de que su opinión sea considerada suficientemente en la definición del mandato que ha de tener la UNTAET y cualesquier otros mandatos que se acuerden.

Deseo formular algunas preguntas generales a la Secretaría para recibir de ellos una visión actualizada de algunos aspectos que se resaltan en el informe. En primer lugar, quisiera un poco más de claridad sobre la forma como se coordinará la presencia de otros organismos del sistema de las Naciones Unidas en Timor Oriental con la que decida en el futuro el Consejo de Seguridad para la UNTAET. Por ejemplo, en el párrafo 54 se mencionan unas ideas sobre el carácter del Coordinador Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, un aspecto que seguramente interesará a la Junta Ejecutiva de ese fondo. ¿Cómo se ha previsto la coordinación de los esfuerzos de esas Juntas con lo que se someta a consideración del Consejo de Seguridad sobre el futuro de la UNTAET?

En segundo lugar, agradecería un poco más de precisión sobre el estado del proceso del Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (MANUD), cuya culminación, de acuerdo con el párrafo 22, está prevista para finales de este año. ¿Cómo

participarán quienes resulten elegidos en la definición del MANUD? ¿Estarán en capacidad de definir prioridades de desarrollo para finales del año, o se optará por mantener el MANUD como un proceso centrado en la visión única de las Naciones Unidas?

Finalmente, debo resaltar la extrema importancia de la misión entre organismos de evaluación de la seguridad que visitó Timor Oriental entre el 6 y el 14 de julio, bajo la orientación del Coordinador de Medidas de Seguridad de las Naciones Unidas, como se menciona en el párrafo 46. Quisiera preguntar al respecto cuándo podremos conocer sus resultados y, en especial, cuándo se podrá actuar sobre ellos. Es claro que resulta indispensable proceder lo más pronto posible y ojalá antes de las elecciones sobre este tema de seguridad.

Sr. Touré (Malí) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera agradecerle, Señor Presidente por haber organizado este debate público sobre la situación en Timor Oriental, a un mes escaso de las elecciones que allanarán el camino de la independencia de ese país. Quiero igualmente agradecer al Secretario General su informe provisional sobre la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) y dar la bienvenida al Sr. Sergio Vieira de Mello, Representante Especial del Secretario General, y al Sr. José Ramos-Horta, miembro del Gabinete de la Administración de Transición para Timor Oriental encargado de las Relaciones Exteriores. Agradezco al Sr. Vieira de Mello su presentación clara y precisa del informe del Secretario General y al Sr. Ramos-Horta su declaración tan esclarecedora.

En el informe que tenemos ante nosotros, tomamos debida nota del considerable progreso realizado por la UNTAET desde nuestra última reunión del 18 de mayo, por lo que atañe a la construcción de un Estado de Timor Oriental independiente, democrático y estable. Este debate público es una oportunidad ideal para que mi delegación rinda un cálido homenaje al Representante Especial, a todo el personal de la UNTAET, y a todos los miembros de la Administración de Transición para Timor Oriental, por las acciones que han realizado en el marco del proceso político que conducirá a la soberanía nacional e internacional de Timor Oriental y al advenimiento de un Gobierno independiente de los timorenses orientales.

La delegación de Malí respalda todas las ideas, recomendaciones y análisis proporcionados por el Secretario General en su informe, y comparte algunas de

las preocupaciones expresadas por los oradores que nos precedieron en el uso de la palabra. Sin embargo, permítaseme hacer algunas observaciones adicionales.

En primer lugar, no cabe la menor duda de que la UNTAET se ha comprometido de manera seria y determinada con el proceso de preparación de las elecciones de la Asamblea Constituyente que se ha de celebrar en la simbólica fecha del 30 de agosto. La disolución del Consejo Nacional y la apertura el 15 de julio del año en curso de la campaña electoral son señales tangibles de ese compromiso.

La participación masiva de los timorenses orientales en este primer escrutinio multipartidista es el mayor desafío al que se enfrentan la UNTAET y, por su conducto, la comunidad internacional en su conjunto. A este respecto, mi delegación acoge con beneplácito la participación de 16 partidos políticos y la inscripción de 1.138 candidatos partidistas e independientes para los 88 escaños del Parlamento. Saludamos y alentamos en particular a las mujeres que se presentaron como candidatas.

El pacto de unidad nacional, firmado el 8 de julio de 2001, por 14 de los 16 partidos que compiten por el voto, constituye un acto político firme que mi delegación acoge y apoya. El hecho de que estos partidos se hayan comprometido a respetar el resultado de las urnas, a comportarse de forma pacífica con respeto mutuo y a defender la democracia pluralista es claramente testimonio de la madurez de los dirigentes políticos timorenses orientales y de su determinación para establecer las bases de una democracia sólida y un Estado económicamente viable.

Creemos que los partidos políticos deben involucrarse sin cesar en la educación, la concienciación y la formación de sus activistas. Para hacer esto, los partidos tienen que dotarse de medios. En este contexto, respaldamos la decisión de la UNTAET de solicitar la ayuda de los donantes para organizar un programa de asistencia para todos los partidos políticos inscritos y para los candidatos independientes.

En relación con las diversas fases de la transición desde la Administración de Transición hasta un gobierno timorense oriental independiente, mi delegación acoge con agrado el loable progreso realizado por la UNTAET. Es alentador señalar que se ha avanzado ininterrumpidamente en los últimos seis meses en las áreas del reclutamiento y la formación de personal y de la aprobación de legislación sobre el empleo y la

administración laboral. Todo esto contribuye sin duda a que la transición desde la Administración al futuro gobierno de Timor Oriental se realice en buenas condiciones. La timorización de la administración debe acelerarse antes de la independencia con el fin de permitir a los habitantes del país tomar el control del destino de su país.

El acceso a la independencia por parte de Timor Oriental no debe ser sinónimo de separación por parte de la comunidad internacional. En vista de las sumas enormes que la comunidad internacional ha invertido allí, hay que hacer todo cuanto se necesite para acompañar a la joven democracia timorense en sus primeros pasos.

En este contexto, mi delegación toma debida nota de los comentarios hechos por el Secretario General en los párrafos 52 a 56 de su informe y espera con interés su informe de octubre de 2001, en el que presentará de forma esquemática la nueva misión que reemplazará a la UNTAET. Mi delegación concede gran importancia a los temas que están unidos a la defensa, la seguridad pública y la administración, que se les debe garantizar

a los timorenses orientales durante todo el crítico período que seguirá a las elecciones. Estoy seguro que el Secretario General hará importantes recomendaciones en su informe de octubre de 2001 en relación con los temas antes mencionados.

Finalmente, no puedo terminar sin reiterar el firme apoyo de Malí al extraordinario trabajo logrado por la UNTAET, bajo la dirección eficaz del Sr. Sergio Vieira de Mello, en relación con los pasos dados hacia la independencia de Timor Oriental, la timorización de la administración y el advenimiento de un gobierno timorense oriental independiente. Timor Oriental necesitará aún el apoyo de la comunidad internacional una vez que acceda a la independencia. La comunidad internacional no tiene el derecho de empequeñecer sus responsabilidades con respecto a esta democracia que surge.

El Presidente (*habla en chino*): Con el consentimiento de los miembros del Consejo, suspenderé ahora la sesión. La sesión se reanudará a las 15.30 horas.

Se suspende la sesión a las 13.15 horas.